

Fecha: 17-03-2011

Sección: Ciencia y
Tecnología

Página: 8

EL PAÍS



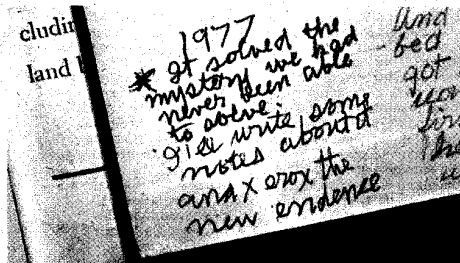
La era digital pone en peligro la sana costumbre de anotar al margen

Por DIRK JOHNSON

CHICAGO — Marginalia, la costumbre de hacer anotaciones en los libros, es un valioso pasatiempo literario. Pero tiene un futuro incierto en un mundo digitalizado.

"La gente siempre va a encontrar la manera de hacer anotaciones electrónicamente", dice G. Thomas Tanselle, exvicepresidente de la Fundación John Simon Guggenheim Memorial y catedrático adjunto de inglés en la Universidad de Columbia, en Nueva York. "Pero sigue pendiente la cuestión de cómo va a conservarse. Y ese es el problema al que se enfrentan hoy en día las bibliotecas de colecciones".

Esta es la clase de asuntos sobre los que delibera el Club Caxton, un grupo literario fundado en 1895. Junto a la biblioteca Newberry de Chicago, patrocina un simposio que se celebrará el 19 de marzo y que presentará un nuevo volumen de ensayos sobre ejemplares anotados (libros que pertenecieron a sus autores o en los que estos escribieron notas). Los ensayos mencionan obras que conectan al presidente Lincoln con Alexander Pope; a Jane Austen, con William



SALLY RYAN PARA THE NEW YORK TIMES

Las anotaciones en los márgenes son reveladoras. El escritor Ben Hecht utilizó colores para hacer anotaciones en este libro.

Cowper, y a Walt Whitman, con Henry David Thoreau.

Samuel Taylor Coleridge era muy dado a escribir en los márgenes, lo mismo que William Blake y Charles Darwin. En el siglo XX, esta actividad se consideraba esencialmente graffiti: algo que la gente educada y respetable no hacía.

Paul F. Gehl, conservador de la Newberry, culpa a las generacio-

nes anteriores de bibliotecarios y profesores de "inculcarnos la idea" de que escribir en los libros los "estropea o perjudica".

Cuando Nelson Mandela fue encarcelado en Sudáfrica, en 1977, escribió su nombre junto a un pasaje de Julio César que dice: "Los cobardes mueren muchas veces antes de morir".

El historiador oral Studs Terkel era famoso por amonestar a los

amigos que lean sus libros sin ánimo de escribir en ellos. Les decía que leer un libro no tiene que ser algo pasivo, sino más bien una conversación palpitante.

Heather Jackson, catedrática de inglés en la Universidad de Toronto, explica que a los libros con anotaciones se les empieza a valorar hoy día cada vez más, no solo por la conexión con un famoso, sino también por lo que revelan sobre las personas relacionadas con dicha obra. Jackson señala que al estudiar estas anotaciones se observa un esquema de reacciones emocionales entre los lectores corrientes que, de otra manera, se pasaría por alto, incluso por los profesionales de la literatura.

Paul Ruxin, miembro del Club Caxton, se lamenta de que no todo el mundo valore las anotaciones. "Quedarse con la opinión tradicional de que el libro es solo su texto es un tanto absurdo", dice.

David Spadafora, presidente de la Newberry, afirma que las anotaciones enriquecen un libro porque los lectores extraen otros significados y además le aportan un contexto histórico. "La revolución digital es algo positivo para el objeto físico", dice. A medida que

haya más personas que vean los artefactos históricos en formato electrónico, "más van a querer disponer del objeto real".

Algunos amantes de la literatura fantasean con la idea de que quienes han escrito en los márgenes lo han hecho para que ellos lo lean. En su poema *Marginalia*, Billy Collins, renombrado poeta estadounidense, escribió sobre cómo

Tanto Darwin como Mandela anotaban en los libros.

un lector anterior había encendido la pasión de un muchacho que acababa de empezar la escuela secundaria y leía la novela *El guardián entre el centeno*.

Tal como lo describe el poema, se fijó en "unas manchas de grasa en el margen" y en un mensaje escrito "por una chica preciosa, a buen seguro". Decía: "Perdona las manchas de ensalada de huevo, pero estoy enamorada".

